

[Visitar la WEB](#)[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

55/2022

septiembre de 2022

José Luis Pontijas Calderón

**El futuro de la relación europea con China**

## El futuro de la relación europea con China

### Resumen:

A medida que la OTAN aumenta su interés por China, resulta ineludible que el foco de atención de Europa se dirija hacia las capacidades y las intenciones estratégicas del coloso asiático. Pero esto puede acabar convirtiéndose en una peligrosa dinámica de escalada que pudiera dirigir a Occidente con sus socios y aliados hacia un potencial conflicto no deseado. Establecer procesos de diálogo que faciliten el entendimiento mutuo, así como la búsqueda de áreas de cooperación, parece un camino adecuado para evitar incidir en la animosidad.

### Palabras clave:

OTAN, Unión Europea, China, Europa, Indopacífico

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *The future of the European-China relationship*

### *Abstract:*

*As NATO increases its interest in China, it is inescapable that Europe's spotlight turns to the capabilities and strategic intentions of the Asian colossus. But this may end up becoming a dangerous escalation dynamic that could lead the West with its partners and allies into a potential unwanted conflict. Establishing dialogue processes that facilitate mutual understanding, as well as the search for areas of cooperation, seems an appropriate way to avoid fueling animosity.*

### *Keywords:*

*NATO, European Union, NATO, China, Europe, Indo-Pacific*

### **Cómo citar este documento:**

PONTIJAS CALDERÓN, José Luis. *El futuro de la relación europea con China*. Documento de Análisis IEEE 55/2022.

[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2022/DIEEEA55\\_2022\\_JOSPON\\_China.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA55_2022_JOSPON_China.pdf)

y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

## Introducción

A ningún miembro de la alianza atlántica sorprendió que el presidente estadounidense Joe Biden dejara muy clara su prioridad respecto a China, durante su intervención en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2021, cuando afirmó que «debemos prepararnos juntos para una larga competición estratégica con China». De hecho, desde su llegada a la Casa Blanca ha abogado constantemente por un «enfoque transatlántico» con respecto a China. Así, la *Guía estratégica de seguridad nacional interina*<sup>1</sup> (a la hora de confeccionar este artículo todavía no se ha publicado la definitiva) reconoce a China como una amenaza y un competidor estratégico. Además, en la estrategia para el Indopacífico (febrero de 2022) se afirma: «... aliados y socios fuera de la región están incrementando su atención en el Indopacífico, particularmente la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte [...] crearemos puentes entre el Indopacífico y el Euroatlántico ...»<sup>2</sup>.

Washington desea atraer la atención estratégica de la OTAN, y también a la Unión Europea, al escenario que más le preocupa, el Indopacífico, consciente de su debilidad en el mismo frente a Pekín. Así, en la cumbre de la Alianza celebrada en Bruselas en junio de 2021, se acordó que «las ambiciones de China y su comportamiento asertivo presentan un desafío sistémico para el orden internacional basado en normas y en áreas relevantes para la seguridad de la alianza»<sup>3</sup>, en busca de una respuesta común al citado desafío. Por lo tanto, la futura relación estratégica de Occidente con China se ha convertido en un asunto que ha escalado en prioridad en la agenda estadounidense de sus relaciones exteriores.

La visión de Pekín no puede ser más diferente y distante de la de Washington. La reacción china ante un lenguaje tan agresivo desde el punto de vista diplomático fue negar vigorosamente que China supusiera un desafío sistémico para nadie, defendiendo que su política militar era de naturaleza defensiva, abierta y transparente. Además, urgió a la OTAN a emplear su energía en promocionar el diálogo e invitó a la Alianza Atlántica a dejar de usar los legítimos intereses y derechos de China como una

<sup>1</sup> Interim National Security Strategy, marzo 2021. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf> [consulta: 15/5/2022].

<sup>2</sup> Indo-Pacific Strategy of the United States, febrero 2022. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf> [consulta: 15/5/2022].

<sup>3</sup> NATO Brussels Summit Communiqué, junio 2021. Disponible en: [https://www.nato.int/cps/en/natohq/news\\_185000.htm](https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_185000.htm) [consulta: 15/5/2022].

excusa para crear confrontación y alimentar la competición geopolítica<sup>4</sup>. Al mismo tiempo, afirmaba que no se quedarían sentados mientras otros suponían un desafío sistémico para ellos.

En cualquier caso, la posición diplomática estadounidense sobre China, coreografiada cuidadosamente por Washington desde la llegada del presidente Biden, no ha conseguido acallar las voces discordantes al otro lado del Atlántico, acerca de cómo responder a lo que todos consideran el desafío chino. Los Estados miembro de la Unión se distribuyen en un amplio espectro de actitudes dependiendo de su situación geográfica y sus lazos económicos con Pequín. Esto no evitó que la visión de Bruselas acabara fraguando en su consideración a China como rival sistémico, competidor y socio, aunque en los últimos años, China empieza a ser vista más como un rival tecnológico que pudiera convertirse en un desafío de seguridad.

Tres vectores han influido en dicho cambio gradual de percepción: las inversiones chinas en sectores críticos europeos (tecnología, alimentación e infraestructuras, fundamentalmente), la iniciativa «17+1» con países del centro y este europeos, y la iniciativa «Belt & Road». En este sentido, el mecanismo de supervisión de inversiones<sup>5</sup>, operativo desde octubre de 2020, junto a las primeras sanciones adoptadas contra China en marzo de 2021, imponiendo medidas restrictivas a individuos y entidades responsables de abusos en derechos humanos, forman parte de este clima de creciente recelo europeo. La reacción china fue imponer sanciones sobre miembros del Comité Político y de Seguridad de la Unión, del Parlamento Europeo y de algunos parlamentos nacionales, así como sobre algunas ONG.

Así, China y la región del Indopacífico se ha convertido en un tema importante en las relaciones transatlánticas, como destaca el hecho de que formara parte de la agenda durante la cumbre EU-EE. UU., el 15 de junio de 2021, primera cumbre desde 2014. Ambos lados acordaron coordinar las preocupaciones compartidas sobre derechos humanos en China, así como respecto a las campañas de desinformación y la situación en el Este y sur del mar de China, oponiéndose a cualquier intento unilateral de

<sup>4</sup> Beijing tells NATO to stop hyping up China threat. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-57479969>

<sup>5</sup> EU investment screening mechanism. Disponible en: [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip\\_20\\_1867](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_20_1867) [consulta: 16/5/2022].

cambiar el *statu quo* e incrementar las tensiones<sup>6</sup>. Obviamente, las citadas preocupaciones van directamente dirigidas a enviar un mensaje fundamentalmente a Pekín. Sin embargo, China ha afirmado repetidamente su compromiso con un camino de desarrollo pacífico en el que persigue una estrategia de beneficio mutuo, en la que el desarrollo chino no supone ninguna amenaza para ningún Estado y que, sin embargo, contribuye a proporcionar nuevas oportunidades para el resto del mundo.

Como se puede apreciar, la actual y sobre todo, la futura relación entre Europa (entendiendo que esta incluye la UE y la OTAN) y China vendrá impregnada por una diversa variedad de prejuicios, percepciones y malas interpretaciones de las verdaderas intenciones estratégicas que se esconden tras las declaraciones, conceptos estratégicos y acciones que ambos lados anuncian y practican.

### **Percepciones mutuas entre China y Europa**

Es evidente que tanto la UE como la OTAN son dos organizaciones que han evolucionado hacia una mayor complejidad institucional y, por lo tanto, operativa. Esto es debido en gran parte al aumento del número de Estados miembro que ambas han disfrutado durante las últimas décadas. Pero también se han visto influenciadas por el cambio progresivo en el escenario internacional, con el regreso de una Rusia más asertiva (incluso agresiva) y el crecimiento exponencial de China y del resto de potencias emergentes asiáticas. Esto ha provocado que sus relaciones exteriores se hayan vuelto más complejas también, competitivas y en algunos casos podríamos afirmar que hasta hostiles. La revolución de la información, a caballo de las redes sociales e internet, ha alimentado las percepciones deformadas y falsas, haciendo incluso virales opiniones absolutamente desenfocadas, unas veces de manera no intencionada, pero otras, alimentadas por intereses geopolíticos de determinados Estados, interesados en demonizar a sus adversarios económicos y/o geoestratégicos (y en esto, Occidente también es culpable). Las interpretaciones desenfocadas enraízan con facilidad entre la opinión pública y ello acaba dificultando el establecimiento de puentes de entendimiento y cooperación, puesto que reducen el margen de maniobra política.

<sup>6</sup> EU-US Summit 2021 - Statement "Towards a renewed Transatlantic partnership". Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/media/50758/eu-us-summit-joint-statement-15-june-final-final.pdf> [consulta: 16/5/2022].

En el caso de la Unión Europea, podríamos afirmar que el proceso en la identificación de China como un socio, competidor y rival sistémico ha sido gradual y que, aunque no exento de percepciones hasta cierto punto desenfocadas, podría considerarse razonablemente centrado. No es el caso de la OTAN, que comenzó a interesarse por China, altamente influenciada por la visión estadounidense que viene considerando a China como una amenaza a la seguridad desde el punto de vista militar, aunque precisamente en dicho ámbito no lo suponga para el viejo continente en la actualidad.

A pesar de que la Alianza ha venido sosteniendo una serie amplia de contactos diplomáticos, políticos y militares con Pequín desde 2002, incluyendo cooperación militar contra la piratería en el golfo de Adén<sup>7</sup>, ello no ha evitado que se hayan ido creando percepciones enfrentadas entre ambos actores. En primer lugar, los análisis que sobre China se han realizado, han sido confeccionados únicamente por especialistas occidentales (fundamentalmente anglosajones), lo que hace pensar que ha lastrado la estrechez de miras de los citados análisis. Pero algo parecido se podría afirmar con respecto a China, por lo que resulta pertinente analizar las percepciones mutuas.

### Las percepciones europeas sobre China

Quizás habría que empezar por reconocer que la opinión entre los treinta socios de la alianza y los veintisiete de la UE (veintiuno de los cuales son comunes a ambas organizaciones) dista mucho de ser homogénea, dados los diferentes grados de cooperación económica que se han ido estableciendo con Pekín, así como los diferentes intereses económicos e incluso estratégicos. Aun así, el comunicado tras la cumbre de la OTAN de junio de 2021 consiguió forjar un consenso sobre los desafíos de seguridad que supone China y en el nuevo concepto estratégico, aprobado en junio en Madrid, se señala a China como un desafío y una prioridad estratégica para la próxima década<sup>8</sup>. Dicho comunicado, añadido al de la cumbre entre EE. UU. y la UE de ese mismo año, nos permite enumerar dichos desafíos que, aunque no todos claramente especificados, se podrían resumir en los siguientes:

<sup>7</sup> Ver anexo al final «Relaciones OTAN-China».

<sup>8</sup> Concepto Estratégico de la OTAN 2022. Disponible en: <https://www.nato.int/strategic-concept/>

- China es un Estado autoritario que no comparte los valores occidentales y que no respeta los derechos humanos de sus ciudadanos, especialmente las minorías uigur y tibetana.
- China no respeta las leyes y los tratados internacionales cuando estos chocan con sus intereses nacionales, realizando un enfoque selectivo, tal y como muestran la situación en Hong Kong, la Corte Internacional de Justicia y la Organización de Comercio Mundial, viéndose envuelta de manera creciente en tensiones regionales.
- China está impulsando su modelo de autoritarismo de Estado de manera creciente, como un modelo alternativo y superior al occidental, promocionando activamente esta narrativa en los países en desarrollo y en Europa.
- China tiene una estrategia a largo plazo para dominar las cadenas de abastecimiento y las tecnologías del futuro, incluso utilizando el ciberespionaje y el robo masivo de datos comerciales y de propiedad intelectual. Además, está particularmente interesada en controlar los enlaces de las líneas de transporte globales.
- China está aumentando rápidamente sus capacidades militares, manteniendo opacidad sobre sus doctrinas, gastos militares y empleo dual de tecnologías y materiales, lo que afecta a la seguridad regional y global.
- La OTAN se siente preocupada por el deterioro progresivo de la situación en el estrecho de Taiwán y el incremento de ejercicios militares chinos en la zona, así como por el incremento en el uso de su poder militar para demostrar su control sobre los espacios marítimo y aéreo alrededor de sus fronteras.
- La creciente presencia militar china en la región del Indopacífico es una amenaza a la libertad de navegación en las aguas internacionales.
- El desarrollo de armas antisatélite y espaciales es una preocupación añadida a las anteriores.
- Los socios y aliados se sienten turbados por el incremento chino de sus misiles de alcance intermedio y largo, así como por la adquisición de capacidades hipersónicas.
- La creciente y más frecuente cooperación militar entre China y Rusia, escenificada mediante varios ejercicios militares conjuntos en las aguas próximas a las europeas, es motivo de preocupación creciente.
- Los europeos se sienten cada vez más alarmados debido al aumento y



multifacética presencia de las inversiones chinas en Europa y EE. UU. y la profundización de los lazos económicos con algunos Estados, que está proporcionando a Pekín una mayor capacidad de influencia diplomática, económica, tecnológica, política y militar en los asuntos de Europa y los de su vecindario.

- La UE considera a China un socio, pero también un competidor económico y un rival sistémico, que limita el acceso a sus mercados y promueve sus propios estándares.
- Aunque China todavía no es vista por la mayoría como una clara amenaza militar, la percepción de reconocerlo como un serio competidor sistémico en los ámbitos marítimo, espacial y cibernético va en aumento, no dudando en usar tácticas híbridas<sup>9</sup>.

La convicción de que China evolucionaría hacia un Estado democrático y en línea con los intereses occidentales, a caballo del desarrollo económico y las fuerzas de la globalización, ha sido abandonada ante la realidad geopolítica actual. De hecho, EE. UU. considera a China un rival mucho más importante que Rusia (a pesar de la invasión de Ucrania), debido a su mayor capacidad de innovación y desarrollo tecnológico, su mayor y creciente capacidad de proyección militar (con una doctrina claramente «mahaniana<sup>10</sup>» en su vertiente naval), su enorme talla demográfica, además de su inmenso poder económico y financiero.

Como se puede apreciar en la lista anterior, una parte sustancial de las percepciones europeas, tanto OTAN como UE, están claramente influidas por la visión/intereses estadounidenses, que no necesariamente coinciden con los europeos. Conviene ahora ver la visión particular que sobre la situación tiene China.

### **Las percepciones chinas sobre la OTAN y la UE**

Resulta imprescindible tratar de entender el punto de vista chino, entre otras cosas porque es un punto de vista compartido, total o parcialmente, por muchos Estados occidentales. Además, puede ayudar a enfocar adecuadamente los puntos de desacuerdo, para que estos sean tratados como corresponde en cualquier foro que

<sup>9</sup> Una Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa; Consejo de la UE, 21 de marzo de 2022. Disponible en: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-7371-2022-INIT/es/pdf>

<sup>10</sup> AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. La rivalidad en el Indo-Pacífico. Disponible en: [https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2021/DIEEEA43\\_2021\\_FEDAZN\\_Rivalidad.pdf](https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA43_2021_FEDAZN_Rivalidad.pdf)



intente establecer un diálogo franco, que facilite un entendimiento mutuo, que acabe conduciendo hacia una mayor distensión geopolítica con el gigante asiático. De esta manera, la cooperación en asuntos de mutuo interés será mucho más fácil y fluida.

Las percepciones chinas sobre Occidente en general y la UE-OTAN en particular, podrían resumirse en las siguientes<sup>11</sup>:

- La Alianza Atlántica es básicamente una organización diseñada y programada según los parámetros de la Guerra Fría, que precisa de una amenaza para legitimar su existencia y utiliza a China como cabeza de turco.
- La OTAN es una organización dominada por EE. UU. política, estratégica y militarmente y que desea que cambie sus prioridades para aumentar su foco sobre China y Asia-Pacífico (lo que tarde o temprano llevará a que dicha organización aumente su perfil militar en la citada región), pasando de una organización regional a una global. Las capacidades militares que algunos miembros de la Alianza han empezado a enviar de manera creciente a la región Asia-Pacífico inciden en una visión de bloques enfrentados, que puede ser causa de confrontación, favoreciendo clichés que pudieran instigar una nueva Guerra Fría en el área.
- En este sentido, la modernización militar de China proporciona una excusa para aumentar los presupuestos de defensa entre los países occidentales.
- La denominada «alianza de democracias» es una iniciativa que pretende oponerse al modelo socioeconómico chino, pero que realmente sirve como pantalla para ocultar las debilidades del sistema democrático: polarización político-social, estancamiento económico, sector público en recesión frente a intereses capitalistas (educación, sanidad, pensiones...). Además, esta iniciativa busca preservar la dominación occidental y desestabilizar la política global.
- Las iniciativas occidentales no son otra cosa que intentos de evitar que China alcance paridad estratégica con las potencias lideradas por Washington.
- Los intentos estadounidenses de llevar a Pekín a la mesa de negociaciones conjunta ruso-norteamericana sobre armas nucleares, olvidan que China solo posee una fracción de los arsenales de los que gozan las otras dos potencias.

<sup>11</sup> MARZARD, Michael J. y otros. China and the international order. RAND Corporation, 2018.

- Washington utiliza un doble rasero, ya que, critica a Pekín por desarrollar armas supersónicas, robóticas, aeroespaciales, cibernéticas, y modernizar su arsenal nuclear, mientras las desarrolla con sus aliados y socios.
- La oposición occidental al desarrollo y penetración de la tecnología civil china es totalmente hipócrita, invocando falsas acusaciones de vulnerabilidades de seguridad, interferencia estatal, cuando lo que buscan es proporcionar ventajas y condiciones de mercado injustas a sus propias compañías. Ejemplos claros de esta afirmación son las restricciones a Huawei, TikTok, Google apps, así como a bancos y compañías de energía chinas. El objetivo final de Washington y sus aliados es forzar un gran desdoblamiento (*decoupling*) que arrincone a China, lo que produciría esferas globales separadas, de interoperabilidad muy reducida.
- El sistema internacional está basado en el principio de la soberanía de los Estados y la no interferencia en asuntos internos, principios constantemente violados por Washington y sus aliados bajo la doctrina de «responsabilidad de proteger». Esto resulta especialmente irritante en los casos de las denuncias por faltas de respeto a los derechos humanos en Xinjiang y Hong Kong. Pero, sobre todo, Washington viola los citados principios cuando apoya diplomática y militarmente a Taiwán, minando la política de «una China».
- Los países del bloque occidental exigen comprensión cuando toman medidas orientadas a preservar su seguridad, pero no muestran ninguna cuando China toma medidas orientadas a preservar la suya: terrorismo, extremismo y separatismo dentro de sus fronteras.
- China practica con EE. UU. una política de diálogo abierto y gestión de las diferencias para evitar la confrontación, Washington no duda en calificar a Pekín de competidor estratégico e incluso amenaza a largo plazo. China desea que ambos actores respeten los intereses vitales mutuos, así como el derecho al desarrollo económico.
- Con respecto a la UE, China entiende que son socios, entre los que los ámbitos de cooperación son mucho más numerosos que los de competición y que, por lo tanto, el consenso es más asequible. Sin embargo, la UE califica a China de competidor estratégico y rival sistémico.
- El crecimiento de China y de otras potencias demuestra que el dominio occidental del sistema internacional ha llegado a su fin, pero que Washington y

sus aliados se resisten a aceptar este nuevo orden multilateral, en el que su poder se ha reducido. En este sentido, el intento de sumar al G-7 Estados como India, Australia, Sudáfrica o Corea del Sur, van dirigidos a intentar contener el crecimiento de China. La misma lógica se aplica al Quad y al AUKUS, así como al alcance global de la OTAN.

Como se puede apreciar, Pekín tiene su propia visión sobre los asuntos internacionales, visión claramente diferente y divergente de la del bloque liderado por Washington, lo que no deja de provocar ciertos riesgos para el sistema global.

### **Los riesgos que acarrearán las percepciones**

A la hora de analizar los riesgos que acompañan a esta situación de visiones e intereses contrapuestos, destaca la posibilidad de que acaben produciendo un síndrome de confrontación, es decir, de tanto ver al otro como una amenaza/competidor/rival, podríamos acabar por disminuir progresivamente el espacio para el diálogo, la comunicación y la transparencia, que deberían emanar de un clima de confianza más benigno. Percepciones erróneas o exageradas, prejuicios tópicos o malintencionados pueden jugar un papel muy importante, especialmente debido a que la opinión pública responde en gran medida a los contenidos de las redes sociales, tendentes a la simplificación y estrechez de las ideas y conocimientos.

No menos relevante es el riesgo de escalada militar no intencionada (especialmente si tenemos en cuenta a la impredecible Corea del Norte), cuya probabilidad aumenta a medida que las fuerzas militares navales y aéreas chinas, occidentales (incluyendo las de Japón, Corea del Sur y Filipinas) y no occidentales (como las de la India) aumentan su número de interacciones en diferentes espacios marítimos y aéreos. Armados hasta los dientes de sistemas de armas, que por muy sofisticados que estos sean, siempre estarán sujetos a errores humanos y técnicos (provocados o no), pudiendo estos últimos ser jaqueados por terceros actores (estatales y no estatales) a quienes una confrontación entre China y los demás pudiera favorecer. Así, la posibilidad de enfrentamiento y consiguiente escalada es alta. Solo esta posibilidad ya sugiere la necesidad de establecer canales de comunicación específicamente dedicados a crisis de carácter militar y mecanismos con medidas de reducción de riesgos. En el caso

particular que involucra a las armas nucleares y sus vectores de proyección (aéreos, terrestres y navales) resulta aún más crítico lo afirmado anteriormente.

El creciente antagonismo militar entre ambos lados puede acarrear que las crisis locales o regionales se empiecen a analizar y entender desde el prisma de una nueva Guerra Fría (de hecho, ya empieza a ocurrir) dificultando la apreciación calibrada de la situación, forzando una falsa necesidad de oponerse a cada uno de los movimientos del contrario, con el consiguiente riesgo de incremento de tensión y consiguiente escalada.

El ciberespacio merece también nuestra atención, ya que es un dominio donde la falta de legislación y, sobre todo, de acuerdos globales, lo convierten en un área en la que los ciberataques sobre infraestructuras críticas (civiles y militares) pueden conducir a represalias (militares, económicas, políticas, etc.) susceptibles de comenzar una rápida escalada, no exenta de desembocar en un conflicto abierto de proporciones desastrosas.

La economía no está libre de verse influida por un potencial clima de confrontación. De hecho, tanto la UE como EE. UU. han empezado a tomar medidas en este sentido, impidiendo inversiones chinas en sectores considerados estratégicos o estableciendo mecanismos que las supervisen. El desdoblamiento tecnológico que propugna Washington y al que todavía se resiste la UE nos llevaría sin duda a sufrir enormes pérdidas económicas, que se sumarían a las consecuencias de la pandemia y de la guerra en Ucrania.

Por último, el creciente antagonismo sin duda disminuye la capacidad de enfrentarse a los desafíos y amenazas que afectan a todos y para los que la cooperación es fundamental: áreas calientes como Corea del Norte o Ucrania, la piratería, el terrorismo, el crimen transnacional, las consecuencias del cambio climático, el Ártico, etc.

## Conclusiones

La actual y futura relación entre Occidente, con sus socios y aliados, y China está desdibujada por una mezcla de prejuicios, percepciones y malas interpretaciones de las verdaderas intenciones que se esconden tras las declaraciones y acciones que ambos

anuncian y practican.

La creciente competición estratégica, término utilizado por la OTAN y la UE, pero rechazado por China, entre Occidente y el hegemón asiático, es probable que, lejos de disminuir, se incremente en los próximos años. La guerra de Ucrania no ha hecho sino acentuar la distancia entre ambos. Hasta tal punto está empezando a fraguarse la situación, que cada vez es menos difícil imaginarse un escenario que pudiera escalar hasta un conflicto militar.

Para evitar dicha posibilidad sería interesante estudiar la posibilidad de construir una relación que aleje la hostilidad, basada en un diálogo regular y estructurado a los niveles político, diplomático y militar. Dicha relación no partiría de cero, ya que, podría usar como punto de partida los contactos que se han producido hasta ahora (ver anexo al final). Además, habría que diseñar un esquema que acordara los posibles temas donde los intereses mutuos estén alineados. Estos asuntos podrían ser, sin pretender conformar una lista exhaustiva: seguridad marítima, regulación del ciberespacio, seguridad regional (caso por caso), transparencia o al menos intercambio de información fluida en áreas susceptibles de riesgo militar, contraterrorismo, crimen internacional y cambio climático.

Evidentemente, todo ello requiere una gran dosis de voluntad política por ambas partes que permita que representantes políticos, diplomáticos y militares se puedan reunir con regularidad y desarrollar una agenda conjunta para establecer calendarios de interacción mutua.

Cómo gestionar una competición estratégica creciente (negada por los chinos) frente a una cooperación más profunda, significará un desafío a la altura de grandes líderes, lo que pudiera no ser el caso europeo, en función de lo que los ciudadanos elijan y las opciones políticas que se favorezcan. Así pues, el futuro estará en nuestras manos.

*José Luis Pontijas Calderón\**

Doctor en Economía Aplicada (UAH)

Profesor de Geopolítica y Estudios Estratégicos (Universidad Carlos III)

Analista asociado al Instituto Español de Estudios Estratégicos

## Anexo: relaciones OTAN - China

## MILESTONES IN NATO–CHINA RELATIONS

YEAR	
2002	Then NATO Secretary General Lord George Robertson welcomed the Chinese Ambassador for the first time at NATO headquarters.
2007	A Director General of the Chinese Ministry of Foreign Affairs paid a visit to NATO and highlighted Beijing's interest in more regular staff-to-staff contacts.
2008	NATO and Chinese navies started to support each other's anti-piracy operations in the Gulf of Aden, participating in the multinational Shared Awareness and Deconfliction Forum for maritime security (SHADE). Practical cooperation between the two navies also included shared access to the MERCURY maritime information tool and participation in various SHADE meetings.
2009	NATO Deputy Secretary General Claudio Bisogniero and other senior NATO diplomats travelled to China. Bisogniero held talks with high-ranking Chinese officials including then Chinese Vice Foreign Minister Zhang Zhijun
2011	The Commander of NATO's counterpiracy maritime forces hosted the Commander of the Chinese Counterpiracy Task Force on the NATO flagship in the Gulf of Aden.
2012	Director of NATO's International Military Staff, Lieutenant General Jürgen Bornemann, met in China with Major General Qian Lihua, Chief of the Foreign Affairs Office of the Ministry of National Defense, and General Ma Xiaotian, Deputy Chief of the General Staff of the PLA. The NATO team also visited the 3rd Guard Division of the Beijing Military Division and met with the Commander of the Shan'xi Provincial Military Region. The two sides agreed to deepen their cooperation in the counterpiracy, training and education domain, and to establish annual military staff talks between NATO's International Military Staff and its Chinese counterparts.
2010–2014	Chinese diplomats and military representatives participated in some of NATO's annual conferences on WMD Arms Control, Disarmament and Non-Proliferation as well as in courses organized by the NATO School in Oberammergau, Germany.
2011–2014	Chinese journalists, academics and officials paid visits to NATO headquarters and published articles in the <i>NATO Review</i> .
2015	Director of NATO's International Military Staff, Air Marshal Christopher Harper, met in China with General Yi Xiaoguang, Deputy Chief of the General Staff of the PLA. The fourth defense and security policy dialogue between China and NATO was held in Beijing.
2018	NATO Secretary General Jens Stoltenberg, then NATO Deputy Secretary Rose Gottemoeller and the current NATO Deputy Secretary General Mircea Geoană had several meetings with the Head of Chinese Mission to the EU, Ambassador Zhang Ming. Gottemoeller also travelled to Beijing in late October to participate in the 8th Xiangshan Forum, co-hosted by the China Association for Military Science and the CISS. Military-to-military talks were convened the same year with the fifth iteration of staff talks being held on 5 June 2018 in the new NATO headquarters.
2021	NATO Secretary General Jens Stoltenberg met virtually with Chinese State Councilor and Foreign Minister Wang Yi on 26 September.